

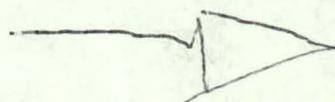
especial para *El Norte*, edición del 4 de abril de 1993
De magias norteñas
y mudanzas súbitas
miguel ángel granados chapa

La acentuada presencia de los empresarios de Nuevo León en el nuevo perfil de la economía mexicana, el que sigue a la privatización de las empresas públicas, se hará aún más nítido cuando concluya el proceso de venta del paquete de comunicación construido alrededor de los canales de TV que fueron de Imevisión. Cuando el jueves primero de abril se cerró el registro de los interesados en adquirir el paquete (integrado por los canales 7 y 13 y sus redes, uno más en Chihuahua, la Operadora de Teatros, los Estudios América y el diario *El Nacional*), se percibió la infaltable presencia de regiomontanos notorios, al frente de tres propuestas, de las seis presentadas, una de las cuales parece surgir de la magia de la persuasión.

El protagonista de esta última se llama Adrián Sada, que no sólo consiguió reunir a dos de los más distantes consorcios interesados en el paquete, sino que hará entre ellos el papel de árbitro, mediador...y presidente, pues quedó a la cabeza de la naciente Corporación de Medios de Comunicación. De ese modo, el presidente de Vitro, y del grupo financiero Obsa-Serfín (que al adquirirlo consiguió que volviera a su sede regiomontana el antiguo Banco de Londres y México) queda en posibilidad de recuperar para la capital de Nuevo León la gestión de un medio de información nacional, como lo tuvo en los años sesentas con el canal 8, hoy 9 de Televisa.

Los insólitos socios de Sada González son Clemente Serna Alvear y Joaquín Vargas. Al unirse, bajo aquel patrocinio, potenciaron las grandes posibilidades que tenían de suyo de adquirir la televisión pública. Cada uno encabeza importantes circuitos de radio, y ambos son dueños de la mayor experiencia televisiva privada que hoy existe, al margen de Televisa. Serna opera el Supercanal 6, de Guadalajara, cuyas emisiones alcanzan a Centroamérica y el sur de los Estados Unidos, y Vargas ha logrado una lenta pero consistente penetración de su servicio de televisión pagada llamado Multivisión. El trío formado por un poderoso financiero y dos competentes operadores de medios parece invencible, aunque sea temprano para afirmarlo pues sólo al fin de mes se sabrá quienes permanecen entre los postores que en junio disputarán la propiedad del paquete.

También optaron por adquirirlo el heredero del fundador del canal 13, Francisco Aguirre, asociado con Ricardo Salinas Pliego, del Grupo Elektra. Ambos constituyeron el Grupo Televisora del Centro, así denominado para vincularlo al nombre de la empresa radiofónica de la familia Aguirre,



Organización Radio Centro. El fundador de la familia y la Organización, transitó de la gestión empresarial de espectáculos (Río Rosa, EL patio, La Fuente, Capri, etcétera) a los medios audiovisuales. Poseyó entre 1968 y 1973 el Trece sin que hubiera podido ponerlo plenamente en operación, y luego lo vendió al gobierno federal.

También registró su candidatura, pero sólo para adquirir la salas de cine de la Cia. Operadora de Teatros, el radiodifusor Francisco Antonio González, cuyo grupo radiofónico Estrellas de Oro es principal en Monterrey, y constituyó para el efecto de su puja la empresa Cinematográfica Estrella.

La suerte de estos postores aun está por escribirse. En cambio, ya está definida la quienes protagonizaron las mudanzas políticas, súbitas o programadas, que ocurrieron el lunes y el jueves. Esos cambios alteraron el escenario político nacional.

Genaro Borrego había llegado, por fin después de muchos meses, a un estado de razonable estabilidad. Previamente a la asamblea del PRI a la que había convocado, los jefes de los sectores y de diputados y senadores, así como no pocos "priístas distinguidos", aparecieron en su oficina, para darle su apoyo. No garantizaban, tales visitas, que el ex gobernador zacatecano se quedaría al frente de su partido hasta el inicio de la campaña presidencial priísta. Pero abrían un lapso de tranquilidad, significaban una tregua, por lo menos para que el propio Borrego manejara su situación, tomara el camino del retiro conforme a ritmos que él marcara y no conforme a lo que determinaran las circunstancias.

Y sin embargo, la voluntad que lo hizo líder del PRI resolvió que dejara de serlo. Era el momento menos oportuno para los intereses del partido, de Borrego y de quienes se lucieron mostrándole adhesión. Pero al interés presidencial le conviene enseñar siempre que es posible que son sus decisiones las que cuentan. Si las bases del partido se expresaran, y de modo unánime, pero real, apoyaran a un dirigente nacional al que sintieran suyo, y la voluntad presidencial transitara en sentido contrario, aquella unanimidad tendría que subordinarse a la mayoría de uno. Eso pasó en Aguascalientes, y hoy Borrego es director general del IMSS y Fernando Ortiz Arana lo sustituye en el PRI. A su turno, María de los Angeles Moreno lo reemplaza a él en el liderazgo de los diputados.

Tranquilidad semejante vivía Andrés Caso. No es que su tarea estuviera exenta de problemas. Al contrario, abundaban, y los había de todo género. Pero al mismo tiempo un lazo indestructible de amistad vinculaba al secretario de Comunicaciones y Transportes con la familia Salinas. Don Raúl ofreció al joven economista hijo de don Alfonso Caso, sus

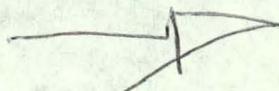


primeras oportunidades en el servicio público, y el vínculo familiar unió después a don Andrés con su joven colega de profesión que resultó después su jefe.

La situación administrativa y política de Caso se complicaba por momentos. Es imposible determinar cuál de las varias encrucijadas en que se hallaba fue la causante final de la determinación presidencial. Quizá el triple problema carretero, por ejemplo. Su primer aspecto era la desafortunada iniciativa de privatizar los caminos, a la manera de la Edad Media, en que había que pagar peaje al señor feudal cuando se recorrían sus veredas. Tan altas son las tarifas que permiten circular en las carreteras construidas y administradas por particulares, para que sean rentables, que cada vez lo serán menos, salvo que se amplíen los periodos de ofertas y gangas a que se ha tenido que recurrir. El segundo aspecto de ese delicado asunto es consecuencia del primero: las carreteras federales padecen un deterioro que atenta contra la economía de los transportistas. Y no se les da mantenimiento por falta de recursos y para propiciar la utilización de las autopistas de paga. Y el tercer aspecto es el de la creciente inseguridad, al que la Policía Federal de Caminos y Puertos no ha podido hacer frente, y que ha obligado a formular un programa federal en que las dificultades de trato de Caso con sus compañeros de gabinete iban a cobrar virulencia. Por eso, entre otras razones, se marchó y fue reemplazado por Emilio Gamboa Patrón. Supongo que no se espera de él una mejor gestión que Caso, quien lo supera ampliamente en experiencia y preparación, sino que ponga remedio a los desajustes del sector.

El Presidente Salinas viajó el jueves primero de abril a Guerrero y a Hidalgo, a dar posesión a los gobernadores Rubén Figueroa y Jesús Murillo Karam, que reemplazan a José Francisco Ruiz Massieu, que no estuvo desempleado más que unas horas ya que asumió el viernes la dirección general del Infonavit (en perjuicio de José Juan de Olloqui), y a Adolfo Lugo Verduzco, que se dedicará a labores agrícolas en Querétaro.

En Guerrero hubo gran tensión, porque el Partido de la Revolución Democrática no está avenido a la derrota que muestran las escuálidas cifras electorales. En sus efectivos estatales se perciben al menos dos tendencias, la de quienes quieren protestar, con gran energía y capacidad de movilización, pero atentos a la legalidad; y la de quienes están persuadidos de que eso no vale, y quieren ir a la protesta armada. Sobresale entre ellos el virtual alcalde de Teloloapan, Pedro Urióstegui, cuyo hermano fue asesinado recientemente y ante la impunidad del caso dice haber comprobado que sólo con violencia es posible revertir



decisiones gubernamentales. Naturalmente, la dirección nacional del PRD se opone a esa línea, lo ha manifestado abiertamente y hasta ha padecido sus efectos (su líder nacional fue retenido en aquella población durante muchas horas). Igualmente, el candidato perredista contra Figueroa, Félix Salgado, sin deponer su protesta, es partidario de expresarla con fuerza pero civilizadamente. De cualquier manera, el día de la toma de posesión del segundo Rubén Figueroa, los aires densos que soplaron al arribo del primero, hace 18 años, se sintieron de nuevo en el ambiente. Por si no faltaran otras razones, la sola evocación de épocas aciagas para Guerrero hubiera sido un impedimento para las aspiraciones del hijo de aquel cacique. Pero no lo fueron y es hoy gobernador, aunque comience a serlo frente a severas impugnaciones.

En Hidalgo la oposición no se empeñó en estorbar la asunción de Murillo Karam. No es que el proceso electoral le hubiera satisfecho (la ley es tan atrasada que ni siquiera incluye un modesto tribunal de elecciones, ni siquiera uno de esos que siempre resuelven en favor del PRI y el gobierno), sino que la desmovilización política hidalguense es manifiesta, y digna de reflexión. Tal vez por eso el Presidente estuvo en condiciones de anunciar apoyos extraordinarios a un gobernador que antaño formó parte del equipo que hizo, en el PRI y ante los organismos electorales, la defensa de la victoria de Salinas en 1988, en medio de circunstancias árdas.

Figueroa y Murillo Karam, sin embargo, son de nuevo candidatos. Ahora lo son a marcharse anticipadamente de sus cargos, si la sucesión presidencial no los favorece.

— o —